

LA SOMBRA DEL INTELECTUAL

Francisco Ayala, *Ensayos políticos. Libertad y liberalismo*, edición de Pedro Cerezo Galán; Madrid, Biblioteca Nueva, 2006, 524 págs.

El amplio reconocimiento recogido en los años por la narrativa de Francisco Ayala ha ido dejando en la sombra, como si fuera una dedicación menor del escritor, algo secundario respecto a su auténtico genio, esa parte de su obra que ha buscado en el ensayo un cauce para intentar entender el devenir del mundo contemporáneo. La obra ensayística de Ayala, sin embargo, no sólo no desmerece en nada de su narrativa, sino que muestra, en su articulada convergencia con aquélla, la variada competencia de un escritor total. Un escritor que, al contrario del encasillamiento unívoco que de él promueve el canon, ha desplegado en la escritura una acción múltiple y compleja, guiada siempre por un criterio rector que busca hacer luz entre las tinieblas de nuestro mundo. En este compromiso del escritor alienta el alma del corpus ayalino. Y conviene notar, pues de lo contrario se pierde el horizonte de la obra, que es –ante todo y sobre todo– un compromiso intelectual. A su luz transparece claro que el orden de sus escritos no puede levantarse desde el privilegio de lo narrativo, siendo todo lo demás subsidiario de aquello, sino, al contrario, que la variedad del corpus responde a un mismo intento unitario cifrado en el compromiso intelectual del escritor.

Pero sin la disponibilidad de los textos, sin ese ofrecimiento directo que permite su lectura, todo intento de hacer justicia al corpus y de recuperar su pensamiento cae en saco roto. Sólo la materialidad de los textos puede soportar tamaña empresa. Por eso es muy oportuna esta reciente edición de algunos de sus ensayos mayores, recogidos y ordenados desde el vector de lo político por Pedro Cerezo, quien, además, antepone un magnífico estudio que sirve de precisa introducción al pensamiento de Ayala. En el itinerario que nos propone este volumen, en esa modulación lenta que establece la lectura consecutiva de sus ensayos, el lector descubrirá el perfil de un auténtico intelectual. No se sorprenderá ya que esta parte de su obra haya quedado en la sombra. Frente al poder, el intelectual es siempre un peligro en acecho. Hablamos de los auténticos, claro está, no de los que prestan servicio. Quizá por eso se insista tanto en el

alto valor de las ficciones ayalinas, que lo tienen, indudablemente, pero eso no puede servir –y si sirve debe ser denunciado– para encubrir la excelencia de su ensayismo.

No se trata sólo, en estos ensayos, de la inmediata postguerra (la civil nuestra y la mundial ajena y también nuestra), aunque todos ellos, casi sin excepción, arranquen de su horizonte, sino, más bien, de la trama oculta que empezaba a configurarse entonces como nuevo orden internacional, y que, en sustancia, llega hasta el rompeolas de nuestros días. Esa trama oculta Ayala la desvela con implacable lucidez, sin avenirse a fáciles complacencias, mostrando un rigor ético y una mesura tales de llegar inquietar a propios y a extraños en la comprensión «del desamparo que el hombre actual sufre en una democracia sin dioses». Nuestro desamparo, en fin.

Son estos ensayos escritos del exilio, de ese espacio trágico que se abre en la negación del propio lugar. Más que española, su circunstancia es por ello hispánica, lo cual, a la postre, acaba revelándose como un grado superior de lo español. Y desde esa circunstancia, desde ese horizonte hispánico configurado con sobriedad, sin nostalgias ni remilgos, conservando la impronta orteguiana de su formación incluso en la forma fenomenológica del ensayo, fiel a esa perspectiva se adentrará por las profundidades que sustentan la superficie del mundo contemporáneo. Interpretará nuestro tiempo desde la categoría de la crisis; intentará encontrar un cauce de adecuación a ella para la tradición liberal; se interrogará por el sentido de la libertad en el mundo de la técnica y de la opinión pública; reflexionará sobre la responsabilidad del intelectual en la deriva actual del mundo, y añadirá, en fin, una nota de clarividencia sobre el sempiterno «problema de España» que deja abierta la puerta de la esperanza para que la cultura hispánica pueda salir finalmente de su marginalidad y de su aislamiento. Aún estamos allí, aunque algo ha empezado ya a moverse. Acaso la luz de estos ensayos pueda iluminar las dificultades de ese largo camino que aún queda por recorrer.

Francisco José Martín